

VERDE MEMORIA

REVISTA DE POESIA Y CRITICA

3

AGOSTO 1942 - BUENOS AIRES

VERDE MEMORIA

REVISTA DE POESIA Y CRITICA

DIRIGIDA POR
ANA MARIA CHOUHY AGUIRRE
Y
JUAN RODOLFO WILCOCK

5

AGOSTO 1942-BUENOS AIRES

LOS POETAS

ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE.

Es argentina, nacida en 1918.

En 1938 publicó un libro de poemas: *Alba Gris*.

FÉLIX DELLA PAOLERA (h.).

Es argentino, nacido en 1923.

Estudia Derecho.

GREGORIO SANTOS HERNANDO.

Es argentino, nacido en 1921.

Ha publicado *Poemas de la guerra*, en 1941.

Ya tiene terminado otro libro de poemas.

Estudia en la escuela normal.

CANCIONES DE OPHELIA

ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE.

Her hand on her bosom, her head on her knee,
The fresh streams ran by her, and murmur'd her moans.

SHAKESPEARE.

I

El amor nacía entre laúdes
con una corona de rosas
y un escudo de piedras y hojas.

Pero el dolor llegaba en el viento
ascendiendo por los cristales
y por las ramas otoñales.

Muero en la música y el aire
tristes que giran siempre en vano
con una flor azul en la mano.

II

Niña de la guirnalda
con todo el pelo suelto
por la espalda.

Oh jardín aterido
conserva entre tus nieblas
el sonido.

De su voz que ha cantado
el amor imposible
exasperado.

III

Oh deseo en las nubes errantes
abandonado.

Oh vuelve por un prado.

Con el aire y la flor de amapola
sobre el estío.

Oh vuelve como un río.

A la niña tendida en la tierra
hasta su boca.

Fría como la roca.

IV

Ay la orilla, la orilla
con todo mi amor de rodillas.

Un rostro he contemplado
sobre las aguas sepultado.

Se sonreía triste
por el amor que ya no existe.

Cuando me he levantado
como el amor, se ha dispersado.

V

El amor está en el fondo de un lago.
Con su herida en el pecho
el amor me espera entre helechos.

Hay sauces quietos en la costa
y ramas reflejadas
mientras descendo, enamorada.

Como un blando madero me deshago
sobre las lunas muertas
sola, con la boca entreabierta.

ELEGIA

GREGORIO SANTOS HERNANDO.

Oh pétalos quebrados,
manos que han descendido hasta la calma.
Cabellos diluídos lentamente
en las heridas aguas.

Lloro lo que juntaba el corazón
sin ramas tristes; todo
lo que era luz por hiedra verdecida
subiendo hacia los ojos.

Este oscuro silencio
me dice que las pálidas
jóvenes de los ríos están frías
flotando entre sus aguas.

Raíz de sangre por mis manos busca
mi centro de congoja. Hay una muerte
igual a una mañana
en que los ojos miran tristemente.

Voz desoída, tiempo amarillento
por cada cosa amada nuevamente.

Entre los días muertos
mírame ya unánime y herido
cantando el alto amor, la vida, el sueño,
con todo el corazón desguarnecido.
Mírame y dime tu rumor helado
y en tu silencio hazme un amplio frío.

S O N E T O S

GREGORIO SANTOS HERNANDO.

I

Puedo entregar al viento de los ríos
la limpia mano que encendió la risa,
mariposa de nieve, alta divisa
y un corazón de renovados bríos.

Pero a ti luna pálida en los fríos
espacios de la nube que desliza
su tristeza, te doy la alta ceniza
de los sueños sin mar que fueron míos.

Y te pongo la noche verdadera
del corazón en llamas descendido
a los ciegos abismos de la muerte,

para que mires vieja primavera
donde surjo en sus horas, diluído,
hacia tu lentitud de rosa inerte.

II

Ando entre hierba virgen; me defiende
como un cauce dolido por la hora
el árbol que es canción en toda aurora
y el pájaro de luz que el aire hiende.

Soy un silencio y canto; me comprende
la soledad grisada que colora
corazón de raíz triste que llora
y pluma que en dolor su sombra enciende.

Hasta mi fin la tarde y por el viento
alas deshechas que cayendo cantan.
He de ser una muerte en el momento

que está llegando con su rama fina,
ahora que las hojas me levantan
su verde corazón y se ilumina.

III

Venid; ya prontamente entre la hoja
que guarda antiguos nombres con un lento
mirar, me iré dejando mi contento
por los cantados ojos, la flor roja.

Habrá en la piedra siglos de congoja,
petrificados, hondos, con un viento
arrodillando un canto y un momento
donde una vieja luz su línea moja.

No mov is mi dolor; muero en un río
que se encuentra por mí reconquistado
y se enlaza mi voz entre su frío.

Venid, tomadme fuerte de la mano
que este silencio avanza hacia un llorado
muerto reciente, fino, meridiano.

SONETO

FÉLIX DELLA PAOLERA (b).

Qué resta de la estática grandeza
de un amor, de una noche frente al viento
y las nubes. Hundido el pensamiento
en un instante inútil, oh tristeza.

El deseo perdido es la belleza.
Oh, nada es cierto ahora. El movimiento
se hace trazo impalpable en un momento,
como latidos en la sombra tiesa.

Luces blancas moviéndose en el cielo
llegan hasta mi rostro y me iluminan
sin tocarme, desde antes. Por el suelo,

una muchacha grita junto a un árbol
la pasión momentánea. Y se reclinan
sus besos en mi boca que es de mármol.

MUERTE DE MELISANDE

FELIX DELLA PAOLERA (b).

Mélisande, obscurecido su rostro,
llora casi muriendo
la imagen de su amado
perdida en la antigüedad de una fuente.
"Oh, Pelléas, sombra de Pelléas
tenazmente acariciando mi pelo,
igual que aquella noche
que rodaba por el alféizar gótico.
Oh, Pelléas, la oscuridad se esconde
en los helechos, en el musgo,
aún en la roca que presagia el Destino
donde se alimentaba la ira de tu hermano.
Oye el corazón de la hierba aplastada
hundirse en el silencio
tan próximo a la humedad de la tristeza.
Un centro me divide, Pelléas,
una noche apenas,

en tanto que animales aéreos
se rinden junto a la torre.
¡Oh llanto de siglos sin razón sucediendo!,
habla, Pelléas, repítelo;
estamos en el fondo de la fuente
y ahora nada puede ser cierto
en esta soledad mitológica
cubierta de manos y tallos.
Pelléas, yo no he muerto, no,
podemos continuar, inclinados,
besándonos, oh, besándonos,
y quebrar la indiferencia de los pájaros
transidos de agua y hojas luminosas.
No, no he muerto todavía;
vivo arrojada en una incomprensión extensa.
Todo cambia, Pelléas, estoy loca;
las imágenes pasan
y las estrellas sostienen a veces
el rumor indeciso de una esperanza”.

ESTIO

J. R. WILCOCK.

¡Oh misterio sutil al cual no me atrevo a dar un nombre, con qué esmeralda y delirio momentáneo has hecho antaño estos sauces enormes!

Y de pronto todo el reflejo dorado de las hojas huye junto a la sombra de una nube, y el río no es ya una locura de árboles, de álamos y acacias y espinillos, sino un oscuro espejo verde y marrón, extenso y triste. O la tristeza está en mí, y ha buscado esta nube para decir su nombre.

Sólo me queda, en el fondo del bote que deriva, una imagen del cielo reflejada en un charco donde la última lluvia se ha dormido. Y este pequeño cristal que recibió las más hermosas ramas y las dió a mis ojos con el misterio de todo lo que pasa, ahora guarda una imagen de color increíble, de nubes azules en un lago violeta, y alguna rama momentánea, tan verde que todo mi espíritu se desvanece tras ella.

Dulces figuras inmortales de la naturaleza, estáis en mí junto a aquellos ojos claros que por primera vez amara, y cuyo encanto aumenta con el recuerdo tanto, que ya es casi imposible encontrarlo aquí, en el fondo de estas aguas serenas, o allá arriba en el cielo, en el celeste reino de las nubes.

* * *

Quisiera detenerme en un momento cualquiera, profundizar con esta suave melancolía del cielo nublado todas las voces y los gestos.

Vivir en un tranquilo universo donde los ruidos se sucedieran pausadamente, con armonía.

Y luego los recuerdos; el laurel rosa profusamente florecido, su delicada abundancia sobre el cielo tan azul que otrora cruzara entre las ramas, y que en la mañana del domingo me indujera al deseo de vivir sólo para ese trozo de espacio intensamente hermoso, inmóvil.

Los largos muros del ligustro me envuelven con ternura: a través de su oscuro follaje no ha de llegar ese ruido de una ciudad hacia donde, sin embargo, debo volver. Quizás hacia el amor.

Pero hoy ha descendido una nube triste y ha vuelto grises los árboles lejanos, desvaído el sol y nuestras almas. Las mariposas amarillas del verano, una cigarra, tornan más quietas las horas agobiadas. Cómo hablar del futuro, imaginarse un pasado, a través de esta paz indecisa.

Ayer tan sólo, sentíamos en el rostro las ramas de los grandes sauces, húmedamente hundidas en el río, mientras el bote se iba por las aguas verdes.

* * *

Me imagino el viento, con sus largas vestiduras de hojas, evitando esta calma, rodeando este vapor que nos sume, pero a veces perdiendo sobre nosotros una rama, una nube deshecha.

¡Oh, quién lo viera pasar entre los augustos eucaliptus, cómo se estremecerían e inclinarían para decirle: Pérfido, vuelve a nuestra frente!

O verlo entre los paraísos, los paraísos al viento, cuyo placer descende desde lo alto por verdes terrazas voluptuosas.

Pero no llega, el hijo admirable de los cielos, y mi cuerpo no

quiere ya moverse porque ha perdido conciencia del lugar, y cree estar allí donde debiera estar, donde no está. O aún, no existe ya y se ha difundido por el estío ondulante e impreciso.

* * *

Pronto ha de secarse la fuente, el agua de la fuente que no es posible renovar ahora, y quedarán sobre el fondo tristemente las hojas que allí quisieron perderse; y volverán bajo el sol a su color de tierra abandonada.

Y aquel pájaro muerto, abriendo sus alas mojadas, ha esperado el fresco nocturno para huir hasta la sombra que anhelaba.

* * *

Poco antes de su muerte brillante entre los ligustros, quiso el sol iluminar las doradas islas del crepúsculo, y el rostro de Ana María, antiguo y tranquilo, único a través de las contingencias, de los lugares; hermoso, y he sabido cómo lo era, a través del ideal que durante siglos cruzara los mármoles y los camafeos.

Pero del sol queda sólo un borde malva para el inmenso vacío del cielo; y la niña se ha ido, cruza ahora lentamente por una avenida lejana, pensando quizás en un coro de ángeles con cuyas voces se hará la luz del próximo día.

* * *

Ya se han abierto los campos de la noche para el paso azulado de la luna. Y ella ha otorgado la paz y la inmensidad a los hombres, a estas ramas que ningún ruido mueve.

Ha muerto en mí todo deseo humano, y el futuro deberá cruzar montes y ríos para llegar hasta este silencio donde yacen confusos mis anhelos. Si algo viviera en mi pecho, si yo fuera algo más que una planta entre las plantas, más que un rostro que la luna envuelve frente a las estrellas!

Pobres estrellas, que tanto hube ambicionado; pobre amor en silencio perdido siempre, lejos, al frente de mi vida, como el diamante que tal vez sólo brillará en un sepulcro.

* * *

A la hora del crepúsculo, el río se convierte en una luciente superficie oscura, admirable por su regularidad, por su equilibrio en medio de las cosas. Podrían ahora sucederse los minutos sin que hubiera ni un antes ni un después, sólo el silencio.

Y una niña ha querido, sentada junto al agua, mojarse los pies por última vez antes de retornar a casa. Los grandes círculos se llevaron la imagen de los saucos, y ella en su centro, con su gracia de adolescente que impulsa sus primeros gestos con el eco profundo de la próxima edad, es tan hermosa y serena como los últimos celajes que oscurecen el horizonte.

* * *

He comprendido de pronto la diferencia entre las cosas de la tierra y las del cielo. Allá, deshechas como espuma pero estáticas, magníficas e inminentes sobre mi espíritu, arrastran las nubes sobre un espacio celeste y casi blanco sus brillantes bordes. Y si no fuera por los tres brazos de este árbol impasible que las envuelve a todas, nunca sabría yo su invisible movimiento.

Pero la tierra en cambio, qué nos dará sino estas pocas flo-

res, estas azucenas aliladas que han esperado un momento cualquiera del estío para lanzarse todas sobre un tallo delgado, imprevistas.

* * *

El viento ha dejado caer sobre esta página unas hojas pequeñas y amarillas, muertas en medio del verano; como mi alma, antes de tiempo arrancadas a la vida.

Pero pudiera ser este vuelo nocturno, los brazos pálidos del aire bajo la luna, un comienzo de desconocidos destinos, un pasaje luminoso hacia la eternidad sin normas y arbitraria, otra vida. Si ello me fuera dado.

Louis MAC NEICE

LOUIS MAC NEICE nació en Irlanda en 1907. Educado en Oxford, con todo lo que tenía de más exagerado la cultura europea, ha debido llevar hasta ahora el terrible desequilibrio del espíritu clásico frente a la vida contemporánea. Casi toda su obra ha surgido de esta diferencia, y de la actitud que su inteligencia y preparación extraordinarias le hicieran tomar desde muy joven para resolverla.

Fué profesor de Humanidades en Oxford, luego de Clásicos en Birmingham, y luego de griego en Londres. Su obra poética trata por lo tanto de estar lo más alejada posible de cuanto se podría pedir a un hombre tan culto. Pero su forma, extraviadamente moderna a veces, según la costumbre de Eliot, lucha en vano con el fondo irremediamente clásico de su pensamiento.

Gran parte de su poesía ha caído en este esfuerzo dentro de un prosaísmo sostenido tan sólo por ideas, y la angustiada realidad política de Europa ha ocupado casi todos sus versos entre 1930 y 1940.

Desde 1925, ha escrito varios libros, y una traducción del Agamenón de Esquilo.

Él mismo ha dicho: "No seremos capaces de profundidad —de tragedia o *gran* poesía— hasta que no encontremos algún sentido a nuestro mundo", y es evidente que para encontrar actualmente algún sentido al mundo occidental, es necesario burlar nuestra inteligencia, engañarnos.

"Escribo poesía no porque sea elegante el ser poeta, sino porque me produce placer, y ella es además mi camino hacia la libertad y el conocimiento".

Es imposible juzgar claramente el destino de un poeta cuando aún cuenta treinta y cinco años. Este poema que de él publicamos ha de dar, sin embargo, una idea definida sobre su personalidad.

PERSEUS

LOUIS MAC NEICE.

Borrowed wings on his ankles,
Carrying a stone death,
The hero entered the hall,
All in the hall looked up,
Their breath frozen on them,
And there was no more shuffle or clatter in the hall at all.

So a friend of a man comes in
And leaves a book he is lending or flowers
And goes again, alive but as good as dead,
And you are left alive, no better than dead,
And you dare not turn the leaden pages of the book or touch the
[flowers, the hooded and arrested hours.

Close your eyes,
There are suns beneath your lids,
Or look in the looking-glass in the end room —
You will find it full of eyes,
The ancient smiles of men cut out with scissors and kept in
[mirrors.

PERSEO

Alas ajenas en sus tobillos,
llevando una muerte de piedra,
entró el héroe en el salón
y en el salón todos miraron
con el aliento helado sobre ellos,
y ya no hubo más ruido o movimiento.

Así llega el amigo de un hombre
para dejar un libro o unas flores,
y se va, vivo y como si hubiera muerto,
y os deja vivos, no mejor que muertos,
y ya no osáis dar vuelta las pesadas páginas del libro o tocar las
[flores, las horas ciegas y suspensas.

Cerrad los ojos,
hay soles debajo de los párpados,
o mirad el espejo en el último cuarto —
lo hallaréis lleno de ojos,
las antiguas sonrisas de los hombres cortadas y guardadas en
[espejos.

Ever to meet me comes, in sun or dull,
The gay hero swinging the Gorgon's head
And I am left, with the dull drumming of the sun, suspen-
ded and dead,
Or the dumb grey-brown of the day is a leper's cloth,
And one feels the earth going round and round the globe of
the blackening mantle, a mad moth.

Siempre a encontrarme llega en el sol o la niebla
el héroe alegre blandiendo la cabeza de Gorgona,
y quedo con el lánguido redoble del sol, suspendido y ya muerto,
o es el callado gris del día la túnica de un leproso,
y uno siente la tierra girando y girando en torno al astro del
[manto oscurecido, como un insecto loco.

Traducción de J. R. W.